

focante! *Una hediondez horrible, dice Isaías, saldrá de aquella masa informe de cadáveres en putrefacción.*

PUNTO CUARTO.—*Aplicación del gusto.* El hambre de los réprobos será canina ¿y qué tienen para apagarla?.... ¿Quién podrá describir la ardiente sed que los devora? Será su rebaje la hiel de los dragones y el veneno de los áspides. ¡Ah, imposible es imaginar siquiera la amargura de sus lágrimas, la angustia de sus sollozos y el furor de su desesperación!

PUNTO QUINTO.—*Aplicación del tacto.* Acercad vuestra mano al fuego del infierno, en cuya comparación el nuestro es como una pálida imagen..... Haced, ¡oh Jesús! que si hemos de arder sea en el fuego de vuestro Sagrado Corazón. Dad feliz remate á la obra de vuestra misericordia; á no ser por ella ya estaríamos ardiendo en el infierno!

## SECCIÓN CUARTA

LA VUELTA Á DIOS.—HERMOSOS EFECTOS DE LA MISERICORDIA DIVINA, SOBRE TODO, EN LA ABSOLUCIÓN SACRAMENTAL.—CONVERSIÓN DE SAN PEDRO.—DIGNOS FRUTOS DE PENITENCIA.

### MEDITACIÓN LXIX

#### *La vuelta del hijo pródigo*

Después de las meditaciones precedentes, el alma siente necesidad de descansar sobre verdades más consoladoras. Fijemos pues, nuestra vista en el cuadro de la divina misericordia, trazado por el mismo Salvador en la hermosa parábola del hijo pródigo, y apliquémosla á los sacerdotes. Esta parábola tiene tres partes muy distintas: la salida, los extravíos y la vuelta. No haciendo aquí á nuestro objeto las dos primeras, nos limitaremos solamente á la última, en la que debemos notar tres circunstancias.

- I. La prudencia del pródigo en las reflexiones que hace.
- II. Su valor en la resolución que toma y lleva á cabo.
- III. Su felicidad en la buena acogida que su padre le hace.

#### PUNTO I

##### **Prudencia del pródigo en sus resoluciones**

El primer paso de la gracia en la conversión de un pecador es ponerle ante su vista su mismo retrato descubriéndole la profundidad del abismo en que ha caído ó inspirándole el deseo de salir de él. El pró-

digo entra en sí mismo..... ¡Ay, hacía mucho tiempo que estaba fuera! ¡Hasta dónde no le llevaron sus pasiones!... Pero entra en sí: *in se reversus*. Una viva luz disipa sus tinieblas, y la ilusión se desvanece. Ve ya las cosas como realmente son: ya no abulta el valor de las satisfacciones criminales que tanto deseaba. «¡Oh! ¿dónde estoy, y qué he hecho? se dice á sí mismo ¿qué significan estos vestidos hechos andrajos, esta ocupación, esta hambre?... ¿qué se han hecho mis riquezas, mi libertad, mi conciencia, mi honor?... ¡oh casa paterna! ¿no volveré ya á verte más? ¡cuán lejos están ahora de mí aquellos hermosos días en que, no teniendo nada que reprocharme, nada tenía tampoco que temer! ¡Animales inmundos: esta es mi sociedad; la más dura esclavitud: esta mi condición; consumirme en la miseria: esta mi suertel... ¡Ah, cuánto envidia la vuestra, criados de mi padre! su bondad previene vuestras peticiones; todo lo tenéis en abundancia en su casa..... y yo..... su hijo..... muero aquí de hambre: *Ego autem hic fame pereo* (1).

Así la divina gracia va preparando la vuelta de un alma extraviada, iluminándola primero. Dirígese á ese pastor, colocado en una parroquia como el primer hombre en el paraíso terrestre para cultivarla en la paz y en la inocencia, colmado como Adán de las bendiciones del Señor, y como aquél igualmente ingrato. «¡Pobre Adán! ¿dónde estás? *Ubi es?*...» (2). Esparciendo entonces una luz espantosa sobre la conducta tan poco sacerdotal de este ministro de Dios, le obliga á volver en sí y ver la elevación de donde ha caído: *Memor esto unde exideris* (3). Le trae á la memoria la época de sus ordenaciones, y aquellos primeros tiempos de su vida de sacerdocio..... ¡qué feliz era entonces! ¡de qué consuelos se llenaba su alma en la celebración de los santos misterios, en el cumplimiento de todos sus deberes!...

(1) Luc., XV, 17.

(2) Gen., III, 9.

(3) Apoc., II, 5.

Ser llamado el hombre de Dios..... servir de instrumento de su misericordia; todas las noches poder descansar con este pensamiento consolador: hoy he aliviado á los afligidos, he reconciliado á los pecadores..... las obras de caridad me han tenido ocupado todos los instantes del día.

¡Ah, cuán diferente se encuentra ahora! ¡no parece el mismo! En otro tiempo, vencedor del demonio, le arrancaba tantas víctimas; hoy gime cargado de cadenas como su más infeliz esclavo. Antes elevaba las almas á la vida de Dios, y hoy..... ¿cuál es su misma vida? *Cupiebat implere ventrem de siliquis, quas porci manducabant*. Lleno de amargura, despedazado por los remordimientos, bien puede decir con el pródigo: *Quanti mercenarii in domo patris mei abundant panibus, ego autem hic fame pereo!* Los buenos moradores de mi parroquia, mis feligreses, tienen su conciencia tranquila; hallan santo consuelo y placer en las prácticas religiosas; al acercarse á la Mesa eucarística nada les falta en la casa de Dios, cuyos servidores son. Y yo que he sido elevado y contado entre sus amigos, á quien ha elegido dispensador de sus misterios..... ¡ay!... me muero de hambre..... ¡Oh sacerdote prevaricador! entra dentro de tí mismo, vuelve á tu corazón. *Redite, prævaricatores, ad cor* (1). Da en él cabida á estos saludables pensamientos, y bien pronto seguirán santas resoluciones á estas prudentes reflexiones.

## PUNTO II

### Valor del pródigo en las resoluciones que toma

Avergonzado de lo que le ha sucedido, espantado de lo que está viendo venir, se reviste de gran generosidad, y se resuelve á reparar sus yerros: *Surgam, et ibo ad patrem meum et dicam ei: Pater, peccavi in cælum, et coram te: jam non sum dignus vocari filius*

(1) Is., XLVI, 8.

*tuus; fac me sicut unum de mercenariis tuis..... Et surgens venit ad patrem suum.*

Hé aquí el modelo del pecador penitente: en vez de abandonarse á una estúpida cobardía y desanimación, se llena, al contrario, de gran confianza sin que ésta menoscabe en lo más mínimo su humildad. *Surgam*: Sí, vergonzoso es el caer en pecado; pero acción gloriosa el levantarse de él, Mas ¿adónde irás, desgraciado jóven? ¿Quién querrá interesarse por tu suerte? *Ibo ad patrem meum*: mientras tenga un padre cuya bondad y ternura me son tan conocidas, todavía me queda un medio seguro. Es verdad que he llevado hasta el último exceso mi ingratitud para con él... pero, si he sido hijo desnaturalizado, él es siempre padre bondadosísimo y amante. Y ¿qué le dirás? *Dicam ei: Pater*; esta sola palabra conmoverá sus entrañas: si los sollozos me impidieran hablar, mis lágrimas le hablarán por mí; mas si pudiere dominar mi emoción, le confesaré todos mis crímenes y maldades, y yo que he sido un pecador tan audaz y temerario no seré un tímido penitente. He pecado, le diré, contra el Cielo, testigo de mis desórdenes, y he pecado también contra Vos, en vuestra presencia. ¡Oh, el más bondadoso de los padres! ¿qué herida he hecho en vuestro Corazón!

*Jam non sum dignus vocari filius tuus.* Si el pródigo juzga justamente de la bondad de su padre esperando de él el perdón, también es justo para consigo cuando se humilla. No reclama las prerrogativas y derechos de hijo, juzgándose indigno de ellas; se contenta y se cree feliz con ser admitido en el número de los criados de casa: *Fac me sicut unum de mercenariis tuis.....* No se detiene, en fin, en vanos deseos, sino que pone por obra lo que ha resuelto, diciendo sin dilación: *Surgam*: me levantaré, y lo hace al punto: *Ibo ad patrem meum.....* irá á mi padre... y abandonando la inmunda piara, se pone en camino hacia la casa de su padre: *Et surgens venit ad patrem.*

¡Sacerdote, que te has olvidado y apartado de las obligaciones de tu sagrado ministerio! ve, marcha por ese camino que el pródigo arrepentido te muestra. Humíllate, ante todo, que la humildad te acercará á tu Dios cuanto el orgullo te ha separado. La verdadera penitencia á cuyos atractivos Dios no se resiste, engendra el desprecio de sí mismo: *Humili homini se inclinatur* (1). Si te humillas delante de El, cuenta con su misericordia. Cuanto más indigno te hayas hecho de tu Padre, tanto más le moverás á compasión, y tanto más propicio se mostrará contigo á pesar de tu pecado, cuanto mayor haya sido éste: *Propitiaberis peccato meo, multum est enim* (2). Atiende á estas palabras llenas de su espíritu: *Quantumvis multa atque enormia fuerint peccata tua, nunquam de venia desperaveris. Corruisti? Surge, converte et ad medicum animæ tuæ; et viscera pietatis ejus tibi patebunt. Iterum corruisti? Iterum surge, geme, clama, et miseratio Redemptoris tui te suscipiet. Corruisti tertio? et quarto? et sæpius? Surge rursus, plange, suspira humiliare, et Deus non te deseret. Nunquam desepxit, neque despiciet unquam cor contritum nunquam rejecit, neque rejiciet unquam confugientes ad se per veram pœnitentiam. Si non desinis surgere, ille non desinet te excipere. Etiamsi, post innumera gratiæ beneficia accepta Deum (quod absit!) abnegaveris, et ejus sacramenta pedibus, conculcaveris, agnosce humiliter culpam, detestare facinus, animo propone non amplius peccare, firmiter statue melius vivere, et de venia securus esto; neque enim tua malitia aut infirmitas tanta esse potest, ut misericordiam Dei superet, quæ modum et terminos non novit* (3).

(1) *Imit.*, l. II, c. II.

(2) Ps. XXXIV, 11.

(3) Dudov. Blos., cap. I, *De venia*, etc. 6.

### PUNTO III

Felicidad del pródigo en el recibimiento que su padre le hace

Dios ha querido mostrarnos su propio Corazón en la tercera parte de esta parábola, así como en las otras dos nos ha dado á conocer el nuestro. ¿Podía acaso haberse olvidado de su hijo aquel buen padre? No, que siempre tenía su pensamiento fijo en él. Y ¿cómo pudo reconocerle cuando le vió á lo lejos en la triste situación á que el pecado y la miseria le habían reducido? ¿Cómo al verlo no se levantó en él movimiento alguno de indignación? ¿Cómo se olvidó tan pronto de todos sus desórdenes para no pensar sino en su desgracia?.... ¡Tales son los secretos del amor paterno!

*Cum adhuc longe esset, vidit illum pater ipsius, et misericordia motus est.* ¡Oh Dios mío, cuán lejos me hallaba de Vos! ¡Y con qué horribles prevaricaciones había desfigurado en mí vuestra imagen cuando Vos, Señor, me hicisteis conocer y sentir que á pesar de eso pensabais siempre en mí, y que todavía me reconocíais como hijo vuestro; y, cuando no debía esperar otra cosa sino sufrir todo el peso de vuestra indignación, no encuentro, Señor, en Vos, sino la más tierna piedad: *Misericordia motus est.*

Mas ¡qué ternísimo espectáculo y qué lleno de consuelos nos presenta aquí nuestro divino Salvador! El padre, sin aguardar á su hijo, corre á su encuentro..... le echa los brazos al cuello..... lo estrecha contra su pecho, lo agasaja como á hijo que siempre hubiese sido bueno y con sus expresivas caricias y lágrimas consuela á su corazón oprimido de júbilo. *Et accurrens cecidit super collum ejus, et osculatus est eum.* Semejante recibimiento, acogida tan dulce é inesperada, redobla el sentimiento del hijo culpable, quien se dispone á hacer una sincera confesión, cuyas señales se dibujan en su demacrado rostro; pero su padre le interrumpe, y dirigiéndose á sus criados:

«Apresuraos, les dice, y traed para mi hijo los mejores vestidos, con los cuales experimentaba tanto placer al verlo; poned en su dedo el anillo, y en sus pies el noble calzado que solía llevar en mi casa; preparad una gran fiesta..... regocijémonos, y que todos mis amigos se asocien á mi felicidad: mi hijo había muerto, y ha resucitado; se había perdido, y lo he hallado.»

Sacerdote arrepentido, no temas las amonestaciones de un padre que tanto desea tu felicidad: te devolverá su amistad, y con ella todos los derechos, todos los bienes que habías perdido ofendiéndole, apartándote de El. El hijo mayor al regresar del campo y ver todo esto, se queja y se disgusta. No, sacerdotes fieles, no os dejéis llevar de los celos; nada se os quita: ni vuestros méritos, ni el amor de vuestro Dios. Este hermano vuestro, de esclavo que era, llega á ser rey, pero sin quitaros vuestros tronos; se le dan riquezas, pero sin menoscabo alguno vuestro, nada perdéis vosotros. Es necesario regocijarse, porque vuestro hermano había muerto, y hélo ahí resucitado: *Adducite vitulum saginatum, et occidite; et manducemus, et epulemur.*

Sube al altar, sacerdote reconciliado, sube al altar; inmolá tú mismo al Cordero sin mancha; aliméntate de su divina substancia y celebra una hermosa fiesta, de cuya alegría participarán todos los justos de la tierra y todos los ángeles del Cielo.

Tomad las resoluciones que os parezcan más á propósito, y dirigiéndoos á Jesucristo, decidle todo lo que os inspire el arrepentimiento, el amor y el agradecimiento. *Anima Christi.*

#### RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Prudencia del pródigo en las reflexiones que hace.* La gracia le descubre la profundidad del abismo en que ha caído..... Vuelve en sí mismo; la ilusión se disipa. Recuerda la felicidad pasada y compara su triste estado con

el de los criados de su padre. Bien pronto á estas sabias reflexiones suceden santos propósitos.

PUNTO SEGUNDO.—*Valor del hijo pródigo en las resoluciones que toma.* Avergonzado de su situación, harto triste y desastrosa, se reviste de generosidad y determina volver á su padre, animándole para esta resolución el recuerdo de su bondad. Y pone en práctica lo que ha resuelto. La confianza y la humildad han sido siempre el distintivo de la verdadera penitencia. Ese Dios tres veces santo, á quien habéis ofendido, es también Padre misericordiosísimo. Humillaos, por tanto, y la humildad os acercará tanto á Dios cuanto la soberbia os había alejado de Él. Mientras mayor sea vuestra indignidad, moveréis á más tierna compasión á ese Padre tan bondadoso. Mientras mayor sea vuestro pecado, mayor también será su misericordia.

PUNTO TERCERO.—*Felicidad del pródigo en el recibimiento que le dispensa su padre.* Este no había olvidado á su hijo. Le ve á lo lejos y le reconoce..... y entonces ya no le espera; vuela á su encuentro, se arroja en sus brazos, lo estrecha contra su corazón y le prodiga las más tiernas caricias. Sin permitirle siquiera que acabe toda la confesión de sus faltas, ordena un banquete, y quiere que toda su casa participe de su regocijo. ¡Cuán dulce es pensar que es el mismo Dios quien quiso retratarse con tan conmovedores y tiernos detalles, y que la vuelta de un pecador es motivo de la más pura alegría para los Santos y Angeles del Cielo!

### MEDITACIÓN LXX

*Tres tiernos efectos de la divina misericordia para con los pecadores*

- I. Los aguarda con paciencia.
- II. Los busca con solicitud.
- III. Los recibe con júbilo.

Deberemos más adelante considerar, como sacerdotes, la conducta del Señor para con las almas extraviadas y modelar en ella nuestro celo. Ahora la meditaremos como pecadores con el fin de buscar en la misma nuestro propio consuelo.

### PUNTO I

Dios aguarda con paciencia al pecador

Para hacernos cargo de la longanimidad que encierra la infinita misericordia divina, no hay que perder de vista cuál sea la naturaleza del pecado, el odio que Dios le profesa, y las razones que parecen obligarle á castigarlo sin dilación.

¿Qué hace el hombre cuando se rebela contra Dios por el pecado mortal? *Tetendit adversus Deum manum suam, et contra Omnipotentem roboratus est. Cucurrit adversus eum erecto collo* (1).—*Dixerunt Deo: Recede a nobis..... Quis est omnipotens ut serviamus ei?* (2).—*Rursum crucifigentes sibi metipsos Filium Dei* (3). ¿Qué audacia! ¡qué insolencia! ¡qué furor tan impío y sacrilego! Y estos vasos de cólera que, por tantos títulos merecerían ser quebrantados, Dios paciente los sufre por cincuenta y aun por más años! *Sustinuit in multa patientia vasa iræ apta in interitum* (4). El alimenta á esos pecadores, los lleva en su seno y los colma de beneficios. Es tanto lo que hace en su favor que los justos llegan á escandalizarse en cierta manera y se conduelen de ello con el mismo Dios: *Mei autem pene moti sunt pedes..... quia zelavi super iniquos, pacem peccatorum videns* (5). *Exurge, quare obdormis Domine?* (6). Los pecadores abusan de una bondad que su perverso corazón es incapaz de comprender y se jactan de sus atentados contra el Cielo: *Usquequo peccatores, Domine, usquequo peccatores gloriabuntur?* (7) Quieren en cierta manera persuadirse de que un Dios que no descarga los rayos de su venganza sobre los crímenes que ellos cometen, debe ser

- (1) Job, XV, 25 26.
- (2) Job., XXI, 14, 15.
- (3) Hebr., VI, 6.
- (4) Rom., IX, 22.
- (5) Ps. LXXII, 2, 3.
- (6) Ps. XLIII, 23.
- (7) Ps. XCIII, 3.

un Dios que no los ve: *Et dixerunt: Quomodo scit Deus, et si est scientia in excelsis?* (1).

Pero ¿acaso esta longanimidad del Señor deberá tacharse de impotencia? ¿no es este el mismo Dios que con una mirada hace temblar la tierra? (2). ¿Será tal vez indiferente á los ultrajes que recibe? ¡Ah no! El odia necesaria é infinitamente el pecado; no le halla digno castigo sino en el infierno; para llorarle dignamente no encuentra sino las lágrimas de un Dios, y para repararlo cumplidamente considera necesaria la muerte del mismo Dios.

¡Prodigio de misericordia! Ese Dios por una parte tan enemigo del pecado soporta luego con admirable constancia al pecador. *Expectat..... ut misereatur vestri* (3). *Patienter agit propter vos, nolens alicuius perire sed omnes ad pœnitentiam reverti* (4). *Disimulans peccata hominum propter pœnitentiam* (5). Hé aquí lo que sostiene su brazo y sujeta á los ministros de su cólera para que no tomen la más sensible venganza de los pecadores. Porque del mismo modo que los siervos del padre de familia le pedían permiso para ir á arrancar la zizaña que había sembrado el hombre enemigo en su campo: *Vis? Imus et colligimus ea, del mismo modo todas las criaturas, dice San Gregorio, piden á Dios para vengar su gloria pisoteada por el pecador. «Si lo permitís, Señor, le dice el Sol, yo abrasaré en mis voraces llamas á ese hombre ingrato; y yo, dice la Luna, abriré mis abismos bajo sus pies; y yo, añade el infierno, yo que tan sólo existo para castigar á los pecadores, le arrojaré en mis suplicios eternos.....»* A todos estos gritos de venganza Dios responde: Esperad: *Sinite utraque crescere.* Es cierto que no recibiría tantos ultrajes si barrera de la faz da la tierra á esos impíos que me ofenden, pero demasiado me cuesta el perderlos. ¡Ah no, yo

- (1) Ps. LXXII, 11.
- (2) Ps. CIII, 32.
- (3) Is. XXX, 18.
- (4) II Petr., III, 9.
- (5) Sap., XI, 24.

deseo más bien que ellos vuelvan á mi seno y que vivan! *Nolo mortem impii, sed ut convertatur..... et vivat.* (1). Estas dilaciones, esta paciencia, este amor ¿no son estímulos bantante eficaces para impulsarnos á volver á Dios? *Sed quia patiens Dominum est, in hoc ipso pœniteamus, et indulgentiam ejus fuis lacrymis postulemus.* (2).

## PUNTO II

### Dios busca al pecador con solicitud

Es costumbre admitida por todos que, cuando se quiere realizar alguna reconciliación, el culpable es quien debe dar los primeros pasos; en el orden de la salvación, el hombre es el culpable, Dios el ofendido, y sin embargo, es Dios quien va en busca del hombre. Mientras debiera obrar milagros de rigor para castigarnos, realiza milagros de clemencia para salvarnos. Nosotros hemos huído de El á pesar de sus amorosos clamores que nos decían: ¿adónde irás lejos de mí...? y El nos llama ahora con la imperiosa voz de la conciencia que nos grita: ¿qué es lo que hiciste? Nos agita, nos llena de inquietud, pone delante de nuestros ojos todo aquello que pueda de alguna manera excitarnos á santos y nobles sentimientos: nos recuerda la incertidumbre del momento de la muerte, las penas de la otra vida, sus beneficios, su justicia, su bondad..... nos persigue con tierna constancia presentándonos mil favorables circunstancias para llevarnos por la senda de la virtud..... ¡Ah! ¿y qué sería de nosotros si no lo hiciese así? Para arrancarnos de sus brazos nos revestimos de una fuerza inconcebible y frenética, pero cuando se trata de volver á El somos más débiles que un tierno infante. Es menester que le digamos con el profeta David: «Yo me he extraviado ¡oh Dios mío! me he perdido; venid

- (1) Ezech., XXXIII, 11.
- (2) Judith, VIII, 14.

en busca de vuestro indigno siervo.» (1). Y Dios así lo hace, y con tal ardor que parece tema en cierta manera que no lleguemos á comprenderlo debidamente.

Para hacernos más asequible esa explicación se sirve de mil parábolas. Nos habla de un pastor que deja todo su rebaño en el desierto para ir en busca de una oveja descarriada. ¿A dónde ha ido? ¿llegará á tiempo para salvarla?... El amor le aguijona, corre, trepa por las rocas, atraviesa los torrentes..... y no se da punto de reposo hasta que no logra reducirla al redil: *Donec inveniatur eam* (2). Esa oveja imprudente y ligera, tan sólo dejóse llevar de su torpe instinto, se apegó á un hilo de yerba, á una nonada, y así un paso tras otro se fué alejando hasta extraviarse por completo. ¡Ah! Este es nuestro retrato ¡oh Señor! siempre que nos alejamos de Vos; pero nos es muy consolador el saber que Vos estáis representado por ese tierno y generoso pastor. Así, en efecto os presenta la Sagrada Escritura; ya falto de fuerzas, después de haber andado por caminos difíciles: *Fatigatus ex itinere* (3), ya atormentado por la sed; es el deseo de nuestra salvación que os abrasa: *Da mihi bibere* (4); ya excitado por la más viva compasión: *Misericordia motus* (5); ya por último, todo bañado en lágrimas á la vista de nuestras miserias y de los males que nos amenazan: *Videns civitatem, flevit super illam* (6).

A esta parábola el Salvador hace seguir una segunda, y á ésta una tercera y todas ellas se dirigen á avivar nuestra esperanza en su infinita misericordia. Una mujer tenía diez dracmas de plata y se dió cuenta que le faltaba una; en seguida enciende la luz y remueve toda la casa y la quiere encontrar á todo

- (1) Ps. CXVIII, 176.
- (2) Luc., XV, 4.
- (3) Joan., IV, 6.
- (4) Joan., IV, 6.
- (5) Luc., VII, 13.
- (6) Luc., XIX, 41.

trance (1). Casi estoy tentado á decir ¡oh Dios mío, que nosotros somos necesarios á vuestra gloria, y que Vos en nada tenéis todo lo que en la actualidad poseéis, por ser tan grande la preocupación que os mueve á recobrar á todo trance lo que habéis perdido.

### PUNTO III

Dios acoge con alegría al pecador que vuelve á El

Recuérdese el recibimiento hecho al hijo pródigo; el banquete y los regocijos con que se festejó su vuelta á la casa paterna. Si yo por ventura le hubiese visto allá en la mesa al lado de su padre ¿cual de los dos me hubiese parecido más satisfecho? Y al encontrar el pastor su oveja, con qué gozo la carga sobre sus hombros: *Imponit in humeros suos gaudens!* En cuanto llega á su casa, no pudiendo contener el júbilo que rebosa en su corazón, llama á sus amigos y vecinos y les dice: «dadme el parabien por haber encontrado mi oveja descarriada!» (2). ¡Oh, Dios mío, cuán misericordioso aparece aquí vuestro Corazón para con el pecador arrepentido. Porque, si bien nuestras culpas os agravian y ofenden (3); todavía nuestra alma, es siempre para Vos un dulce peso cuando ella se apoya exclusivamente en vuestras promesas y descansa confiadamente en el amor de su tierno padre.

Mas siendo así que el buen pastor recibe con júbilo la oveja descarriada ¿por qué el pecador arrepentido temerá ser rechazado á su vuelta ó abandonado en sus debilidades? Si Dios siguió amándome cuando yo le perseguía ¿como podrá odiarme cuando yo vuelvo á El con un corazón humilde y contrito? Si El me buscaba cuando huía de El ¿cómo

- (1) *Accendit lucernam, et evertit domum, et querit diligenter donec inveniatur.* (Luc., XV, 8.)
- (2) Luc., XV, 6.
- (3) *Lavoravi sustinens.* (Is., I, 14.)

me rechazará cuando yo me arroje entre sus brazos?  
*Congratulamini mihi, quia inveni ovem meam quae perierat*; estos son los transportes de su amor. Cuando logra que se aumente en uno siquiera el número de los bienaventurados parece que en cierta manera se acrecienta también su gloria. Cuando le es dado derramar las delicias de la paz en una alma desgarrada por los remordimientos, entonces convidada á los ángeles y á los elegidos para que le presenten sus felicitaciones: *Congratulamini mihi*; quiere que se haga fiesta en el Cielo: *Dico vobis gaudium erit coram angelis Dei super uno peccatore penitentiam agente* (1). Pero si el pecador convertido es un sacerdote, entonces el júbilo de esta fiesta es más vivo y entusiasta. Regocíjense enhorabuena los amigos de Dios, porque ya no se trata de hacer fiesta por una sola víctima arrancada al infierno, sino porque todo el imperio de Satanás fué destruido, sus proyectos de muerte sobre todo un pueblo felizmente desbaratados; se trata de la piedad nuevamente fomentada en aquella parroquia, se trata acaso de un entero rebaño salvado en la persona de su pastor!.... ¡Oh santa penitencia, cuántos poderosos motivos me debieran impulsar á abrazarte!

#### RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Dios aguarda con paciencia al pecador arrepentido*. Es el mismo Dios que odia á muerte el pecado y que tantos motivos tiene para castigarlo sin dilación! ¿Qué hace el hombre cuando se rebela contra Dios? ¿Qué audacia! ¿qué insolencia! ¿qué ingratitud! Y sin embargo, Dios le soporta durante largo tiempo.... Alimenta á esos ingratos y los lleva dentro de su seno.... ¿es esto acaso impotencia para vengarse?... ¿será indiferencia ante tamaño ultraje?... ¡ah! es un milagro de bondad. Todas las criaturas le piden permiso para vengar el pecado.... Mas El las

(1) Luc., XV, 10.

detiene; espera que el pecador le proporcione ocasión de otorgarle el perdón.

PUNTO SEGUNDO.—*El busca al pecador con solicitud*. El orden requiere que el ofensor sea el primero en solicitar la reconciliación.... Dios, tan indignamente ultrajado por el hombre hace prodigios de misericordia para llamarle y salvarle.... Mas ¡ay! si El no nos previniera ¿qué sería de nosotros? Es menester que nos dirijamos á El y le digamos: «Yo me he extraviado, Dios mío, venid ahora en busca de este indigno siervo vuestro». Aquí nos presenta á un pastor que deja todo su rebaño en el desierto para ir en pos de la oveja descarriada ¿llegará á tiempo?... Más adelante nos habla de la mujer que ha perdido una dracma.... Enciende la luz sin tardanza, rebusca por toda la casa y no se da punto de descanso hasta haberla encontrado.... Me veo obligado á exclamar ¡oh Dios mío! que la pérdida de una alma es para Vos la pérdida de un reino.

PUNTO TERCERO.—*Dios recibe con júbilo al pecador que vuelve á El*. ¿Con qué transportes de alegría es recibido el hijo pródigo por su padre! ¿con qué satisfacción y regocijo el pastor trae al redil la oveja descarriada! El júbilo le inunda y excita á sus amigos á que le feliciten. Parece que se acrecienta su gloria cuando logra llevar un elegido más al Cielo.

#### MEDITACIÓN LXXI

*El Sacramento de la Penitencia. Misericordia de Dios en la absolución sacramental*

Para comprender debidamente esta tan importante verdad es preciso contraponer la misericordia á la justicia, los consoladores efectos de la sentencia de absolución á los terribles resultados de la sentencia de reprobación. Imaginémonos á dos personas igualmente culpables; han cometido los mismos pecados mortales y en igual número. Los dos tienen la simple atrición; ambos mueren de repente; pero uno de ellos sin recibir la absolución. El otro por el contrario tiene la dicha de recibirla. Ahora bien, el